

## Leopoldo Zea: Transformador de la filosofía

“En los últimos tiempos se ha venido hablando de filosofías comprometidas. Para esta nuestra América el calificativo es tan antiguo como la historia de su pensamiento. Sus pensadores se han caracterizado por empuñar, conjuntamente, la pluma y la espada cuando la una o la otra han sido necesarias. La auténtica filosofía ha sido siempre a lo largo de su historia filosofía comprometida con los problemas de los hombres en su obligada relación con el mundo y la sociedad de su tiempo. ... Es de especial importancia el que insistamos, en este nuestro tiempo, en tal compromiso. Es necesario que la filosofía recupere su función orientadora en un mundo en que se han agudizado, más que nunca, los conflictos de la relación del hombre con su mundo, en concreto con el mundo que los mismos hombres han formado y forman las sociedades. ... la filosofía, insisto, debe recuperar su función conciliadora, y en este sentido universal, de lo uno y lo diverso. Lo universal como unidad de lo diverso sin anulación de la ineludible diversidad. Por ello habrá que insistir en la igualdad de hombres y pueblos por lo que tienen de diverso, por lo que tienen de concreto; pero no tan diverso que dejan de ser hombres. La universalidad como reconocimiento de lo diverso y como consecuencia la exigencia de su respeto.”

Leopoldo Zea

En el mensaje de condolencia enviado a la Ma. María Elena Rodríguez al enterarme de la muerte del admirado Maestro Leopoldo Zea escribí que, con su muerte, la filosofía latinoamericana estaba de luto.

La pérdida de su comprometida e inspiradora presencia física entre nosotros es, sin duda alguna, motivo de dolor y de tristeza; y lo seguirá siendo, me parece, por mucho tiempo.

Las páginas que siguen, como modesta expresión de reconocido y agradecido homenaje póstumo, están impregnadas por ese sentimiento de luto. Son, si se quiere, una forma concreta de expresar el luto de la comunidad filosófica latinoamericana del que hablaba mi mensaje de condolencia.

Por otra parte, sin embargo, creo que es necesario reconocer igualmente que ese sentimiento de luto que compartimos con la muerte de Leopoldo Zea es un sentimiento de muy especial naturaleza, porque ese sentimiento de luto por la pérdida va acompañado de otro sentimiento de memoria viva o, mejor dicho, es al mismo tiempo sentimiento de la presencia de Leopoldo Zea como

parte imborrable de nuestra memoria; de la memoria individual y colectiva por la que somos y nos proyectamos.

Por eso sentimos el luto, pero sentimos a la vez el sosiego de que es memoria nuestra; memoria presente que nos acompaña y nos activa a continuar construyendo nuestra memoria latinoamericana como presencia efectiva en el mundo histórico que nos toca en suerte; y de hacerlo muy particularmente en el campo de la filosofía que es el campo donde más fuerte y vivamente sentimos la presencia con “carga memorial” de Leopoldo Zea.

En consecuencia las páginas que siguen se unen con sentido condolente al homenaje póstumo que le rinde *Cuadernos Americanos*, pero quieren ser al mismo tiempo un testimonio de la presencia actuante del Maestro Leopoldo Zea en la memoria filosófica con y desde la que continuamos hoy articulando la filosofía latinoamericana. En esta tarea, que fue *su* tarea y que nos la legó como herencia viva, nos encontramos al Maestro Leopoldo Zea como un pionero que nos abrió el camino y que ahora, como antes, nos acompaña y sigue constituyendo memoria filosófica con nosotros.

Tal es el aspecto en que quiero centrarme en estas páginas al intentar mostrar la presencia viva del espíritu y de la obra de Leopoldo Zea en nuestro quehacer filosófico actual. Para ello, como indica el título que he escogido para encabezar estas reflexiones, tomaré como hilo conductor la idea de considerar que el Maestro Leopoldo Zea, con su espíritu y con su obra, transformó la filosofía y nos enseñó a hacer filosofía transformándola. En nuestra memoria filosófica es, pues, Leopoldo Zea un transformador de la filosofía. Tratemos de explicarlo.

Mas antes de comenzar con mi intento se me permitirá señalar que en el marco de esta limitada contribución no podremos mostrar el aspecto que tomamos aquí como hilo conductor en base a un análisis de la larga y fecunda producción intelectual del Maestro Leopoldo Zea. De suerte que, por las razones obvias de espacio y de tiempo para un estudio detenido, nos tendremos que contentar en estas páginas con una ilustración ejemplar de nuestro punto escogiendo solamente algunos momentos representativos que testifiquen en qué sentido y en qué medida el quehacer filosófico de Leopoldo Zea marca e impacta nuestra memoria filosófica con un complejo proyecto de transformación de la filosofía que continua siendo programático y que, por eso mismo, como ya decíamos y queremos mostrar, hace que el Maestro Leopoldo Zea sea referencia viva, un interlocutor protagónico, en la memoria desde la que actualizamos el presente de nuestra filosofía latinoamericana.

Un primer momento que, a mi juicio, ilustra de manera ejemplar lo que podríamos llamar la vocación transformadora que inspira toda la obra del Maestro

Leopoldo Zea, es la reacción contra una filosofía academicista, descontextualizada, que se conforma con ser mala copia de lo pensado por los sistemas filosóficos europeos; una reacción que, como sabemos, coincide casi con el comienzo de la obra de Leopoldo Zea y que, leída en positivo, significó el giro hacia la contextualización de la filosofía en América Latina. Y si releemos algunos de sus primeros artículos, como, por ejemplo, “América y su posible filosofía” (1941), “En torno a la filosofía americana” (1942) y “Sobre la posibilidad de una filosofía americana” (1942), veremos que ese giro marca a su vez el inicio de un programa que busca la transformación de la filosofía en América Latina al proponer una nueva forma de ejercitarla que debe conducir precisamente a su reconfiguración contextual como *filosofía americana* o *filosofía latinoamericana*.

Y hoy, con la perspectiva del tiempo, sabemos también que es mérito indiscutible del Maestro Leopoldo Zea haber sabido poner en marcha este programa no sólo como un proyecto personal sino también, y acaso sobre todo, como una tarea común de cooperación e intercambio; pues no le interesaba dar nombre a una escuela, sino potenciar la convergencia en una línea de trabajo. De ahí que su propuesta se convirtiera muy pronto en un punto de partida compartido para, por más allá de las diferencias teóricas, reorientar la marcha de la filosofía en América Latina en el sentido de un quehacer que tomase en serio su circunstancia americana.

Compartimos por eso plenamente el juicio de Francisco Miró Quesada cuando escribe que: “Leopoldo Zea es el hombre de la tercera generación que representa la respuesta afirmativa a la exigencia de su circunstancia histórica. Toda su obra se desarrolla en torno de la toma de conciencia de la imperiosa necesidad de que ha llegado el momento ya de filosofar auténticamente.”<sup>1</sup> Pero por lo que llevamos dicho nos gustaría complementar esta apreciación añadiendo que el significado profundo de esa “respuesta afirmativa” que encarna Leopoldo Zea, radica justamente en que “su obra” desborda lo personal y difunde un espíritu de transformación que se convierte en la memoria colectiva que genera un nuevo estilo de filosofar contextual.

El segundo momento que quiero resaltar aquí como testimonio representativo de la repercusión de Leopoldo Zea en la historia de la filosofía en América Latina como transformador de la misma, es un momento que se desprende del anterior y que en cierta forma lo concretiza. Me refiero a su labor en el campo de la historia de la filosofía o, más concretamente, de las ideas filosóficas en América Latina. Sin peligro ni riesgo de caer en exageraciones encomiásticas

---

<sup>1</sup> Francisco Miró Quesada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, FCE, México 1974, p. 209.

creemos que se puede sostener, en efecto, que el Maestro Leopoldo Zea transforma con una revolución teórica y metodológica los estudios sobre la historia de las ideas filosóficas en todos nuestros países. Pensemos en obras, que hoy son ya clásicas en este campo, como, por ejemplo, su tesis de maestría *El positivismo en México* (1943), su tesis doctoral *Apoyo y decadencia del positivismo en México* (1944), *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo* (1949) o *El pensamiento latinoamericano* (1965); obras que testifican con fuerza y claridad el impulso transformador que da Leopoldo Zea a los estudios de historia de las ideas en nuestro continente; y si hablábamos antes de este impulso en el sentido de una revolución teórica y metodológica es porque en obras semejantes Leopoldo Zea muestra cómo la historia de las ideas filosóficas en América Latina está estrechamente vinculada a los procesos políticos, sociales y económicos de las sociedades latinoamericanas y que, por ello mismo, se trata de una historia que hace patente los esfuerzos por pensar para nuestras realidades y en función de nuestros problemas, y no únicamente un movimiento defectivo de importación mecánica de ideas ajenas.

De este modo la labor de Leopoldo Zea en este campo nos enseña un nuevo acceso a nuestra propia historia intelectual: Nos enseña a leerla como una historia de procesos de recepción activa y creadora; como una historia que se hace realmente recibiendo las ideas filosóficas desarrolladas en Europa, pero que su signo verdaderamente significativo está en que ese recibir se moldea según un interés que ya es propio, a saber, el de hacer justicia a la realidad en que se vive. La recepción es así adaptación y ajuste. Lo que equivale a decir que es ejercicio de un pensar que busca ya su contextualidad porque tiene conciencia de su circunstancia histórica y de su diferencia.

Esta nueva forma de releer la historia de las ideas filosóficas en América Latina y de considerarla como parte del pasado que nos hace ser y proyectarnos hacia un futuro propio es, por otra parte, el marco en que debe ser planteada la famosa e inquietante pregunta por la existencia o no-existencia de una filosofía latinoamericana. O sea que, revolucionando nuestra manera de relacionarnos con la historia de las ideas filosóficas, Leopoldo Zea transforma también la manera de preguntar por la filosofía latinoamericana. Y es casi superfluo añadir que esta es una de las consecuencias importantes que se desprenden de su actividad innovadora en el campo de los estudios de historia de la filosofía, porque nos hace ver que en filosofía, como en cualquier otro ámbito del saber, no basta con plantear una pregunta sino que hay que cerciorarse además de si se plantea bien o no, es decir, preguntar si se está en condiciones y si se dispone de los elementos necesarios para plantear dicha pregunta. Esto,

en efecto, se lo debemos también al Maestro Leopoldo Zea porque ha sido su revaloración de nuestra historia de las ideas filosóficas como lugar donde se ha hecho filosofía la que nos ha llevado a historizar – en el mejor sentido del término – la cuestión por la posibilidad de una filosofía latinoamericana, comprendiendo que se trata de una cuestión que no debe ser planteada desde los supuestos de una determinada concepción de la filosofía, esto es, desde el horizonte teórico de un paradigma de la filosofía, sino desde el trasfondo de nuestra propia historia y como una cuestión cuya formulación y respuesta requieren un profundo conocimiento del desarrollo intelectual de nuestros pueblos.

Por eso la transformación de los estudios de historia de las ideas filosóficas que inicia Leopoldo Zea se concretiza en un programa de reconstrucción y de redescubrimiento de las tradiciones de pensamiento propio que se han ido gestando a lo largo de nuestra historia cultural. Evidentemente este programa representaría la manera adecuada de buscar una respuesta a la pregunta de si hay o no una filosofía que merece llevar el nombre de filosofía latinoamericana.

Para documentar este segundo momento cabría mencionar obras como *Esquema para una historia del pensamiento en México* (1946), *La filosofía como compromiso y otros ensayos* (1952) o *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica* (1956), sin olvidar naturalmente la incansable labor de Leopoldo Zea a favor de la organización e institucionalización académicas a nivel internacional de los estudios de historia de las ideas. Recordemos a título de ejemplo la fundación del “Seminario sobre Historia de las Ideas de América” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año de 1947, la dirección de la colección “Latinoamérica” o la coordinación del “Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos” (CCyDEL).

Un tercer momento que ejemplifica el papel histórico que ha desempeñado el Maestro Leopoldo Zea como transformador de la filosofía en América Latina nos lo ofrece lo que para muchos estudiosos de su obra constituye la aportación filosófica fundamental de su fecundo legado, a saber, su filosofía de la historia (de la historia) de América.

Para ilustrar la relevancia central de esta aportación en la obra de Leopoldo Zea nos permitimos intercalar dos juicios autorizados de la crítica. En el primero se nos dice: “Pienso entonces que, para un diálogo fecundo, todo debe centrarse en torno al proyecto de una ‘filosofía de la historia latinoamericana’, que es el aporte central de Zea, y que tiene carácter de definitivo (y que, no está de más decirlo, sitúa sin lugar a dudas a Zea como uno de los grandes pensadores latinoamericanos del siglo XX), proyecto en el que nuestro filósofo se ha

mantenido con extrema firmeza y constante fidelidad durante más de cincuenta años, y que lo ha desarrollado de manera ejemplar e inimitable.”<sup>2</sup>

Y en el segundo juicio se constata: “La filosofía de Zea es, fundamentalmente, una filosofía de la historia. Su principal preocupación es mostrar las relaciones que entre sí mantienen los pueblos a nivel planetario e indicar el sentido histórico de tales relaciones. Si bien sus reflexiones son universales, al abarcar la totalidad de los pueblos que en el presente conforman la humanidad, no tienen por objeto ofrecer una interpretación de la historia humana desde sus orígenes. La temática enfrentada por el filósofo mexicano comienza con la expansión occidental, que se produce desde el siglo XVI. Las relaciones que los pueblos establecen entre sí, a partir de la dominación llevada a cabo por los pueblos occidentales, constituye el principal problema a resolver en la obra de Zea.”<sup>3</sup>

Estamos, por tanto, ante una contribución reconocida como central en la obra del Maestro Leopoldo Zea. Mas, para el propósito que perseguimos en este breve estudio, no nos interesa tanto subrayar la importancia de este momento en la obra de Leopoldo Zea como de presentarlo en sus incidencias transformadoras en el curso histórico de la filosofía latinoamericana. Siguiendo el hilo conductor de nuestra argumentación nos interesa, pues, resaltar que el desarrollo de una filosofía de la historia como expresión de la toma de conciencia del pasado latinoamericano y como proyecto identitario para afrontar el presente y proyectar un futuro compartido con toda la humanidad marca un verdadero hito, un hecho mayor en la historia de la filosofía latinoamericana que, por hacer notar de su profunda repercusión el único aspecto que aquí interesa, representa una nueva transformación del quehacer filosófico en América Latina, como ya decíamos y como queremos mostrar con algunos breves apuntes a continuación.

Entendemos que con su proyecto de una filosofía de la historia a partir de la conciencia de la historia de América Latina el Maestro Leopoldo Zea contribuye a transformar la reflexión filosófica latinoamericana porque su proyecto significa nada menos que dignificar el “profano” campo de la historia como lugar filosófico, denso para la tarea del pensar. Parafraseando la conocida sentencia de Louis Althusser sobre el significado innovador de Karl Marx en la historia de la filosofía, en la que en resumen se nos dice que reside en haber des-

---

<sup>2</sup> Enrique Dussel, “El proyecto de una filosofía de la Historia Latinoamericana de Leopoldo Zea”, en Raúl Fonet-Betancourt (Ed.), *Für Leopoldo Zea / Para Leopoldo Zea*, Verlag der Augustinusbuchhandlung, Aachen 1992, p. 26.

<sup>3</sup> Francisco Lizcano, “Alcances y límites de la filosofía de la historia de Leopoldo Zea”, en UNAM (Ed.), *América Latina: Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 149.

cubierto el continente de la historia, podríamos nosotros afirmar también, como síntesis de este primer apunte, que la transformación que abre Leopoldo Zea en este campo reside precisamente en haber descubierto para nosotros el continente de nuestra propia historia como genuino lugar filosófico.

Pero notemos que en el proyecto de Leopoldo Zea esto significa asumir la historia como el lugar donde, si se permite la expresión, el hombre latinoamericano aprende la lección de sus “errores”, toma conciencia de los mismos y, por ello, aprende también posibles salidas a su situación.

He aquí un pasaje significativo en este sentido, tomado de una de las obras fundamentales que documentan el aporte de Leopoldo Zea en este ámbito: “La América ibera no; esta se ha empeñado en participar en la historia en la forma que representó en el pasado. No ha dejado de ser lo que era para ser otra cosa distinta. Pero tampoco vale su nueva actitud: la del que renuncia a lo que ha sido para poder ser otra cosa; porque esta renuncia, lejos de hacer del pasado una experiencia que le sirva para ser otra cosa, la quiere transformar en algo que nunca ha existido ... Le ha faltado la asimilación de su propia y concreta historia, la conciencia de una historia que quiera que no ha venido haciendo ... La falta de conciencia de su propia historia, de esa historia que día a día, noche a noche, van haciendo los hispanoamericanos en su lucha contra el mundo o contra sí mismos. Esa historia que el iberoamericano, al igual que todos los hombres, hace para realizar ciertos fines, ciertos valores, sin importar la jerarquía de los mismos de acuerdo con las tablas con que se les quiera calificar ... Es esta falta de conciencia histórica sobre su propio hacer la que le ha permitido aceptar una situación marginal; pero marginal en función con una historia que no es la suya ... A fuerza de querer incorporarse a la historia europea, occidental, el iberoamericano ha olvidado que la mejor forma de incorporarse, no a la historia europea u occidental, sino a la historia sin más, es imitar a esa misma historia en aquel aspecto que varios de los próceres de la emancipación mental de Iberoamérica señalaban: la originalidad. Esto es, la capacidad para hacer de lo propio algo universal, válido para otros hombres en situación semejante a la propia.”<sup>4</sup>

Si interpretamos bien, se trata entonces de hacer de la historia que hacen los latinoamericanos (y latinoamericanas, por supuesto) y que hace a los latinoamericanos un lugar de toma de conciencia de lo que se ha sido para, sobre la base de esa conciencia histórica, proyectar lo que se debe ser en el presente y

---

<sup>4</sup> Leopoldo Zea, *América en la historia*, Revista de Occidente, Madrid 1970, págs. 31-32.

el futuro. Se trataría, en una palabra, de hacer de la historia un proyecto de constitución de identidad y de sentido.<sup>5</sup>

Con lo cual se ve también – y éste sería un segundo apunte – que la filosofía de la historia latinoamericana de Leopoldo Zea constituye un programa para transformar nuestra relación con la historia universal así como para poder asumir un papel auténtico en la misma. Su filosofía de la historia supone en este sentido la historia de las ideas, pero al mismo tiempo la complementa y la desarrolla en su significado profundo, ya que es en el marco de ese proyecto de dar sentido al ser latinoamericano donde cobra pleno valor la recuperación del pasado. Indiquemos de pasada que el propio Leopoldo Zea ha insistido en esta relación entre historia de las ideas y filosofía de la historia.<sup>6</sup>

Un tercer apunte para ilustrar el carácter de esta transformación de la filosofía que vinculamos al proyecto de la filosofía de la historia de Leopoldo Zea, es la observación de que, al vincular la filosofía de la historia latinoamericana a la historia concreta del continente así como a la historia de las ideas que se va escribiendo al interior y como parte de aquella, el Maestro Leopoldo Zea supera el horizonte metafísico y/o especulativo como único telón de fondo adecuado para el desarrollo de una reflexión filosófica sobre la historia y muestra que son los procesos reales de la historia concreta de la gente con sus infatigables luchas por los fines que se proponen, que es esa historia de todos los días y todas las noches – como él mismo acentúa –, la que constituye el hilo conductor que debe seguir una filosofía de la historia.

De donde se deduce – y este sería mi cuarto y último apunte al respecto – que la filosofía de la historia latinoamericana que nos propone Leopoldo Zea es una invitación a la transformación humanista del quehacer filosófico o, dicho acaso con mayor propiedad, a la conversión de la filosofía en un discurso que no solamente se hace eco de la memoria humanizante de la humanidad encarnada en tantas luchas de la vida diaria sino que se pone además al servicio de esa memoria y, elevándose como *Discurso desde la marginación y la barbarie*<sup>7</sup>, procura universalizarla precisamente como idea regulativa para la realización plena de la humanidad del ser humano. Así, también en este punto podemos

---

<sup>5</sup> Ver sobre esto la tesis doctoral de Leandro Hofstätter: “Filosofía Contextual. A filosofia da história de Leopoldo Zea como constituição de memória, consciência histórica e identidade latino-americana”, a defender en breve en la Universidad de Bremen.

<sup>6</sup> Cf. Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, FCE, México 1978; que es otra de las obras que habría que citar como representativas de la transformación de la filosofía promovida por Leopoldo Zea. Ver más recientemente el estudio de Arturo A. Roig, “Filosofía de la historia y filosofía iberoamericana”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *Visión de América. Homenaje a Leopoldo Zea*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia / FCE, México 2003, págs. 197-210.

<sup>7</sup> Tal es el título de otra de las obras de Leopoldo Zea que podríamos citar aquí también como testimonio en favor de nuestra argumentación. Está editada por Anthropos, Barcelona 1988.

suscribir el juicio de Francisco Miró Quesada cuando nos dice que el fundamento del proyecto de filosofía de la historia de Leopoldo Zea es el humanismo en su mejor tradición. Sus palabras dicen: “A través de una meridiana claridad irradian una nueva filosofía de la historia cuyo fundamento último es el humanismo. Creemos que Zea no sólo es el primero en haber elaborado en grande una filosofía de la historia americana sino que es el primero en haber utilizado el humanismo de manera sistemática para hacer filosofía de la historia.”<sup>8</sup>

Por último quisiera ejemplificar la transformación de la filosofía que le debemos al Maestro Leopoldo Zea mencionando todavía un cuarto momento que está presente en los anteriores, que late en ellos como la fuerza rectora de fondo que los impulsa y los interrelaciona en la unidad de un proyecto de pensamiento abierto, pero con una clara opción básica, a saber, la opción por contribuir a la emancipación del ser humano en todas las circunstancias de su vida. Es el momento, por decirlo con otros términos, de la reorientación de la filosofía latinoamericana en la dirección explícita de una filosofía de la liberación. Este proyecto liberador es el alma del quehacer filosófico del Maestro Leopoldo Zea, y con su explicitación en un programa de transformación de la filosofía latinoamericana en el sentido de una filosofía de la liberación no hace más que sacar las consecuencias de su temprana exigencia de la contextualización de la filosofía en América Latina así como de su filosofía de la historia, que es, para decirlo con sus propias palabras, “filosofía de la historia que se inicia como toma de conciencia de la dependencia y de la necesidad de liberación de los pueblos que la sufren ... Filosofía de la historia latinoamericana como filosofía de la lucha por la libertad.”<sup>9</sup>

No estamos seguros de si Leopoldo Zea es, como afirma Francisco Miró Quesada, “el primero en hablar de ‘La filosofía de la liberación’”<sup>10</sup>, si por ello se entiende la etiqueta con que se define alguna escuela determinada o el título patentizado de algún libro.<sup>11</sup> Pero lo que sí es seguro es que es él quien, bebiendo en las tradiciones liberadoras de Nuestra América, imprime nuevo cuño al filosofar liberador latinoamericano en el siglo XX e impulsa así el movimiento de la filosofía de la liberación como horizonte amplio para la transformación de la filosofía contextual en América Latina. Por eso lleva en cambio toda la razón Francisco Miró Quesada cuando añade a lo antes dicho que Leopoldo Zea ha

---

<sup>8</sup> Francisco Miró Quesada, *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*, FCE, México 1981, pág. 146.

<sup>9</sup> Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, ed. cit., págs. 42-43.

<sup>10</sup> Francisco Miró Quesada, “Filosofía de la liberación. Reajuste de categorías”, en UNAM (Ed.), *América Latina: Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, tomo II, ed. cit., pág. 197.

<sup>11</sup> Recuerdo en este contexto que, a lo que alcanzo a ver, el primer libro que aparece con este título es un libro italiano: Arturo Labriola, *Voltaire e la filosofia della liberazione*, Alberto Morano Editore, Napoli 1926.

“sido el factor de aglutinación más importante en nuestra América de un movimiento en torno a esta filosofía que logra expresarse colectivamente en la Declaración de Morelia de 1978.”<sup>12</sup> Retengamos, pues, que, aunque no fuese el “padre” del término, Leopoldo Zea es reconocido por la crítica autorizada como el alma y motor de un movimiento de dimensiones continentales que reorienta la filosofía latinoamericana en el sentido de una filosofía contextual de y para la liberación de los pueblos latinoamericanos y, con ellos, para la emancipación de toda la humanidad. Insistimos, por eso, en que lo importante no es en este punto probar la “paternidad” de Leopoldo Zea – cuestión que poco le interesaba<sup>13</sup> – sino reconocer que su obra representa también en este campo el inicio de un proceso de transformación en la filosofía latinoamericana; un proceso que, además de iniciar, perfiló en sus coordenadas referenciales con obras tales como *La cultura y el hombre de nuestros días* (1959), *Colonización y descolonización de la cultura latinoamericana* (1970), “La filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación” (1973), *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana* (1974) y la antología *La filosofía como compromiso de liberación* (1991).

Pero insistimos también en la idea de que, como ya apuntábamos antes, el Maestro Leopoldo Zea inicia y perfila este proceso transformador de la filosofía latinoamericana en continuidad con las tradiciones liberadoras de la conciencia cultural de América Latina. Es desde el diálogo con nuestra historia de liberación y muy especialmente con los próceres de la emancipación mental del continente<sup>14</sup> que Leopoldo Zea recontextualiza el programa de una filosofía de la liberación como expresión adecuada de la filosofía que hay que hacer hoy en América Latina, si realmente se quiere filosofar de manera responsable y auténtica. Y es posible que sea este arraigo en las tradiciones liberadoras latinoamericanas, esa voluntad de continuar los procesos de liberación incumplidos, lo que haga que el proyecto de Leopoldo Zea, a diferencia de otros que han preferido más bien el diálogo con las teorías críticas de Europa, haya sido

---

<sup>12</sup> Francisco Miró Quesada, “Filosofía de la liberación. Reajuste de categorías”, ed. cit., pág. 197. Ver además el reciente estudio de José Luis Gómez-Martínez, “En diálogo con Leopoldo Zea: Para una filosofía de la liberación”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *op. cit.*, págs. 37-45.

<sup>13</sup> Ver sobre esto sus afirmaciones en las entrevistas concedidas a Raúl Fernet-Betancourt, Alfredo Gómez-Muller y Nikolaus Werz, publicadas en alemán en: Raúl Fernet-Betancourt (Ed.), *Für Leopoldo Zea / Para Leopoldo Zea*, ed. cit., págs. 178-192 (“Die lateinamerikanische Philosophie und die Überwindung des Eurozentrismus”) y págs. 193-205 (“Philosophie aus der Sicht der Marginalisierten”). En esta última entrevista de 1988 cuenta por cierto Leopoldo Zea que Gustavo Gutiérrez, el “padre” de la teología de la liberación, le confesó con motivo de un encuentro en Lima en el año de 1986 lo siguiente: “Maestro, Vd. es el culpable de muchas de las cosas que intento hacer y lograr hoy.” (pág. 204).

<sup>14</sup> Cabe citar a título de simple ejemplo de este diálogo el volumen que editó en 1971: *Los precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*.

reconocido como una plataforma de convergencia y de encuentro en la preocupación común por desarrollar en América Latina un filosofar liberador.<sup>15</sup>

Para terminar mis consideraciones sobre este cuarto momento ejemplificador del carisma del Maestro Leopoldo Zea como transformador de la filosofía me permito retomar una idea que apuntamos de pasada al afirmar que la filosofía de la liberación en Leopoldo Zea se presenta como un proyecto que concierne a toda la humanidad.

Es, en efecto, importante notar que, siguiendo el lema de “a lo universal por lo profundo”,<sup>16</sup> Leopoldo Zea se ha preocupado siempre por desarrollar la perspectiva de que el cultivo de un pensamiento propio, en este caso concreto una filosofía latinoamericana, nada tiene que ver con posiciones ideológicas provincianas o regionalistas, negadoras de la universalidad. Esta perspectiva, en la que el arraigo en la propia historia es condición posibilitante de la apertura a la comunicación universal, es un eje transversal en toda su obra que se ve en su proyecto de filosofía de la historia y, de modo especial, como nos parece, en la culminación del mismo, que no es otra que la propuesta de una filosofía de la liberación *desde* América Latina, pero con manifiesta vocación planetaria, universal.

Por eso, como conviene subrayar expresamente, esta dimensión planetaria de la filosofía de la liberación no es en el proyecto filosófico de Leopoldo Zea una simple implicación o algo que está implícito y que habría que explicitar. Es más bien la perspectiva de fondo desde la que se proyecta su planteamiento de un filosofar liberador en el mundo histórico de nuestros días. Gran parte de la producción intelectual de Leopoldo Zea en sus últimos años es prueba de ello. Si repasamos sus trabajos de la década de los años noventa, por ejemplo, podremos constatar que el mismo Leopoldo Zea no solamente subraya una y otra vez el significado universal del filosofar liberador *desde* América Latina sino que entiende sus trabajos como una contribución a la filosofía de la liberación planetaria que debe estar hoy como tarea prioritaria en la agenda de los filósofos y filósofas.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Sobre la relación entre el proyecto de filosofar liberador de Leopoldo Zea y las tradiciones de liberación latinoamericanas se pueden consultar, entre otros muchos, los trabajos de Arturo Ardao, “La filosofía como compromiso de liberación”, en *Cuadernos Americanos* 34 (1992) 223-250; Jorge J.E. Gracia, “Zea y la liberación latinoamericana”, en UNAM (Ed.), *América Latina: Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, tomo 2, ed. cit., págs. 95-105; Gregor Sauerwald, “Zea und die Philosophie der Befreiung”, en Leopoldo Zea, *Signale aus dem Abseits. Eine lateinamerikanische Philosophie der Geschichte*, München 1989, págs. 165-186; y Nikolaus Werz, *Das neuere politische und sozialwissenschaftliche Denken in Lateinamerika*, Freiburg 1991, especialmente págs. 241-246.

<sup>16</sup> Cf. Leopoldo Zea, *Filosofar: A lo universal por lo profundo*, Universidad Central, Bogotá 1989.

<sup>17</sup> Ver por ejemplo los estudios recogidos en el volumen: *Filosofar a la altura del hombre*, UNAM – Cuadernos de Cuadernos 4, México 1993. Ver también: Werner Altmann, “O latino-

Como botón de muestra nos permitimos transcribir este pasaje: “En América se viene planteando un problema planetario, el propio de los pueblos de toda la tierra en la búsqueda de una relación más justa y equilibrada de los mismos. Problemas respecto a la libertad de los individuos y la autodeterminación de los pueblos. Problemas de desarrollo y subdesarrollo, y dentro de ellos los problemas respecto al entorno natural. Problemas que siguen siendo semejantes a los de la filosofía a lo largo de su historia, pero que ahora alcanzan un auténtico nivel universal. Problemática de un filosofar que se lleva a una plena reflexión universal en busca de soluciones comunes.

De este continente ha partido no sólo una problemática, sino soluciones a problemas que ahora se enfrentan mundialmente. De este continente han salido y salen reclamos que ahora son universales.”<sup>18</sup>

Mérito indiscutible del Maestro Leopoldo Zea es, por otra parte, haber perfilado en sus rasgos fundamentales esta filosofía de la liberación mundial como un filosofar planetario centrado en la preocupación de contribuir a la construcción de la “Casa Común del hombre”<sup>19</sup> asumiendo precisamente su función conciliadora en el mundo de hoy. Tarea que para Leopoldo Zea significa ante todo trabajar en una filosofía de relaciones internacionales libres y justas entre todos los pueblos.<sup>20</sup>

Pero detengamos aquí nuestras consideraciones. Creo que lo expuesto, a pesar de sus limitaciones, permite ver con claridad el significado de Leopoldo Zea como transformador de la filosofía en América Latina y comprender también porqué, como señalábamos al comienzo, su espíritu y su obra son presencia viva y motivante en nuestra memoria filosófica. Nos enseñó a ser memoria, a tomar conciencia de nuestra memoria y a proyectarla como nuestro mejor instrumento de comunicación entre nosotros mismos y de nosotros con los otros pueblos de la humanidad. Por eso seguiremos haciendo memoria con él, sabiendo que estar en deuda con él es estarlo con nosotros y con el compromiso que requiere el presente de nuestra filosofía.

Raúl Fornet-Betancourt

---

americanismo universal de Leopoldo Zea”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *op. cit.*, págs. 9-16.

<sup>18</sup> Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre*, ed. cit., págs. 366-367.

<sup>19</sup> Leopoldo Zea, *Ibid.*, pág. 369.

<sup>20</sup> Cf. Leopoldo Zea, “Filosofía de las relaciones de América Latina con el mundo”, en *Cuadernos Americanos* 41 (1993) 93-100. Ver además el estudio de María Elena Rodríguez Ozán, “La globalización de América Latina en la obra de Zea”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *op. cit.*, págs. 193-196.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.